



Una década exitosa

Ainoa Larrauri

Departamento de Traducción e Interpretación

Panelistas de

Una década exitosa,

de izq. a der., Óscar Gamboa, Irma

Brito, Luisa Teresa Arenas, Ainoa

Larrauri, al habla,

Jeniffer Lugo; al final,

Gabriela Rodríguez,

presentadora

El título de este panel, “Una década exitosa”, tiene implícita una comparación con las tres décadas anteriores de la Escuela de Idiomas Modernos. Debo confesar que mi experiencia de casi veinte años en la Escuela de Idiomas Modernos, con mi ingreso como estudiante en 1994, cuando la Escuela aún tenía su sede en La Palmita, y luego mi incorporación como docente en el año 2000, seguramente se queda corta para el análisis. Sin embargo, intentaré aportar al mismo desde mi perspectiva personal como miembro del Departamento de Traducción e Interpretación, tomando en cuenta, sobre todo, la realidad que circunda a nuestra escuela hoy en día y el valor agregado que ha constituido esta Semana del Traductor y del Intérprete en estos años.

Debemos quizás comenzar por decir que la tarea de quienes trabajamos en la universidad venezolana y en la Escuela de Idiomas Modernos no es hoy en día precisamente la más fácil de todas. Formar profesionales de calidad sin una sede propia y con las dificultades presupuestarias que nos aquejan es realmente un gran desafío. Una simple revisión de la planta docente de nuestro Departamento de Traducción e Interpretación en estos últimos diez años deja entrever lo poco atractivo que resulta para muchos dedicarse a la enseñanza de la traducción y de la interpretación. Y sin embargo, nuestra escuela sigue logrando su cometido gracias a la mística y a la dedicación con que se desempeñan sus docentes y a la voluntad de quienes organizan iniciativas como esta, las cuales han quedado registradas en nuestra revista *Eventos*.

Si me preguntan cuáles creo yo que han sido los logros particulares de esta Semana del Traductor y del Intérprete en estos diez años para nuestra escuela, debo decir que, en primer lugar, ha servido para complementar muy positivamente la formación de nuestros estudiantes, permitiéndoles adquirir conocimientos teóricos y prácticos más allá de los contenidos estipulados en el pensum de estudios a través de las charlas, conferencias y talleres más variados, permitiéndoles aplicar sus aprendizajes en actividades como los simulacros de interpretación, dándoles luces sobre las diferentes facetas y posibilidades laborales en Venezuela y el mundo, y enamorándolos más de su carrera y de su futura profesión. Y es que el aprendizaje verdaderamente significativo es aquel que logramos al relacionar los nuevos conocimientos con nuestras experiencias de vida y la realidad que nos rodea. En los últimos siete años he tenido la oportunidad de coordinar simulacros de interpretación en el marco de esta semana para beneficio de los estudiantes, que lo agradecen infinitamente, pues esta actividad les hace dar un salto enorme en su formación como profesionales. Estos simulacros constituyen una oportunidad de oro para poner en práctica todas las estrategias, procesos



Iliana Goncalves, ponente de alemán, y Ainoa Larrauri, coordinadora del simulacro

mentales, técnicas y hasta improvisaciones necesarias que le permitan resolver los diferentes problemas concretos de una situación real de interpretación. En esta semana nos sentimos particularmente complacidos de poder firmar un convenio con la Gerencia de Información, Conocimiento y Talento de la UCV para hacer de esta actividad una práctica más frecuente para nuestros estudiantes de interpretación.

En segundo lugar, ha servido de estímulo para los docentes que laboran en la institución, quienes han podido intercambiar experiencias con colegas de dentro y fuera del país. Hemos contado con expertos de gran renombre en el mundo de la traducción y de la interpretación que han venido a compartir los resultados de sus investigaciones, pero también sus puntos de vista sobre la materia, lo cual siempre implica un enriquecimiento mutuo. Debemos reconocer también que la participación de nuestro departamento no ha sido la más idónea a lo largo de estos años. El docente de traducción e interpretación en nuestro país se mantiene mayoritariamente activo en el mercado laboral y lamentablemente saca muy poco tiempo para la investigación. Aunque su contacto con el mercado enriquece enormemente su práctica docente, la investigación y la reflexión sobre nuestras propias prácticas docentes es indispensable para avanzar. Y, en este sentido, esta semana siempre ha sido un espacio para incentivarlas. Hoy en día es preciso actualizarnos y proveer una formación cónsona con los cambios de paradigmas que se han vivido en las últimas décadas. La enseñanza de la traducción y de la interpretación no puede escapar a los retos de cualquier otra didáctica: de contar con aulas tradicionales, hemos pasado a trabajar en aulas tecnológicamente equipadas; se espera, además, que la educación esté centrada en el alumno y no en el profesor, quien dejó de ser un especialista en contenido, para ser un especialista en aprendizaje; del aislamiento del aula de clases, hemos pasado a comprender que el entorno de aprendizaje va mucho más allá de los muros del aula; el alumno debe ser visto como un usuario y no ya como un mero receptor de la información, de modo que pueda resolver los problemas que enfrentará cuando se desempeñe como profesional en su área; la evaluación debe estar centrada más que nunca en los procesos y no tanto en el producto. Estamos llamados a mejorar como escuela y ello pasa por la actualización de su planta docente. Por esta razón nos sentimos muy contentos y entusiasmados de poder contar en esta semana con la doctora Amparo Hurtado Albir, experta en el área de la enseñanza de la traducción. Y, asimismo, poder firmar el convenio con la Escuela de Idiomas de la Universidad de Antioquia, con una gran experiencia también en el área de la didáctica de la traducción.



Ainoa Larrauri,
organizadora
del simulacro
de interpretación

El traductor frente
al texto origen:
¿cómo lo trabajo yo?

En tercer lugar, la Semana del Traductor y del Intérprete ha servido para promocionar nuestra profesión en el país, para darle prestigio a un oficio que pocos valoran lo suficiente. Si bien es una profesión consagrada en gran parte del mundo, todavía muchos en nuestro país no la ven como un área de especialidad, ni están conscientes del valor de contar con los servicios de un traductor o de un intérprete con una formación profesional. De modo, pues, que la semana nos ha dado a conocer aún más en la sociedad venezolana y eso facilita la tarea de quienes egresan frente a un mercado no siempre consciente de lo que busca o de lo que vale el trabajo que ofrecemos.

Y finalmente, pienso que la semana nos ha servido para reflexionar sobre lo que hemos sido en estos cuarenta años de existencia, sobre lo que somos actualmente y sobre lo que queremos ser. Hemos podido comparar nuestra labor con la que realizan en otras latitudes y hemos escuchado las voces de egresados nuestros que han vuelto para contarnos sus experiencias y éxitos laborales dentro y fuera del país. Hemos podido, con ello, iniciar un proceso de autoevaluación y de apertura para detectar posibles carencias y necesidades de renovación, lo que nos permitirá avanzar en tiempos de globalización sin perder nuestras ventajas comparativas frente a otras escuelas de traducción e interpretación del mundo.

Debemos sentirnos orgullosos de nuestra escuela. Debemos confiar en nuestros puntos fuertes y revisar los débiles para poder seguir ofreciendo una formación de calidad. Debemos siempre apoyar y participar en iniciativas como estas que esperamos continúen en el marco de una mayor participación y dedicación a pesar de las dificultades que viva la universidad venezolana y el país. Nuestro deber no es solo dentro del aula, sino en cualquier escenario. Porque no solo estamos llamados a sembrar saberes conceptuales y procedimentales en nuestros alumnos, sino también a sembrar saberes actitudinales: profesionalismo, ética, responsabilidad, pasión por el trabajo, disciplina, vocación de servicio.

Gracias, Luisa, por tu esfuerzo y por tu constancia a pesar de las adversidades. Y gracias a la escuela por este espacio en el que nos celebramos como traductores e intérpretes y nos reconocemos como comunidad de estudiantes, docentes, directivos y colegas invitados nacionales y extranjeros para contribuir con la calidad de la formación universitaria de traductores e intérpretes en nuestro país.